

Celebración de
Pentecostés
en familia



¿Qué sucedió en Pentecostés?

Cincuenta días después de su Resurrección envió Jesús desde el cielo el Espíritu Santo sobre sus discípulos, dio comienzo entonces el tiempo de la Iglesia.

El día de Pentecostés el Espíritu Santo hizo de los temerosos apóstoles, testigos valientes de Cristo. En poco tiempo se bautizaron miles de personas, era la hora del nacimiento de la Iglesia. La magnitud de las lenguas de Pentecostés nos muestra que la Iglesia existe desde el comienzo para todos;

es universal y misionera. Se dirige a todos los hombres, supera barreras étnicas y lingüísticas y puede ser entendida por todos. Hasta hoy el Espíritu Santo es manantial de esperanza y vida de la Iglesia.





Dones y
Frutos del
Espíritu



Dones

Dios es amor. Él nos ama y nos lo demuestra de muchas maneras; por ejemplo, infunde su gracia sobre nuestros corazones y, a través del Espíritu Santo, derrama sus dones sobre nosotros. Los

dones se describen como un regalo dado por Dios gratuitamente. El don es un bien natural o sobrenatural que tenemos respecto a Dios, de quien lo recibe. Los dones del Espíritu son siete.

Cor. 12, 4, 7-

10.



Sabiduría

Don que nos hace ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente eso, ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios.



Entendimiento

Don que nos ayuda a entender mejor las verdades de nuestra fe. Nos hace crecer día a día en la comprensión de lo que el Señor ha dicho y ha realizado. Comprender las enseñanzas de Jesús , comprender el Evangelio , comprender la Palabra de Dios.



Don que nos ayuda a saber lo que Dios quiere de nosotros y de los demás. Nos hace sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios.



Fortaleza

Don que nos da fuerza y valor para hacer las cosas que Dios quiere. No hace fuertes para llevar adelante nuestra vida, su familia, trabajo, estudios y nuestra fe.



Don que nos enseña, cuales son las cosas que nos ayudan a caminar hacia Dios. Nos hace ver esta belleza; alabemos a Dios, démosle gracias por habernos dado tanta belleza.



Don con el que amamos más y mejor a Dios y al prójimo. Nos indica nuestra pertenencia a Dios y nuestro vínculo profundo con Él y que nos mantiene firmes, incluso en los momentos más difíciles y tormentosos.



Temor de Dios

Don que nos ayuda a no ofender a Dios cuando se debilita nuestro amor. Nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos.

Frutos

Los frutos del Espíritu Santo son virtudes que se van manifestando en la vida y corazón de cada persona.

Estos frutos son doce y no ocurren de manera instantánea, se van desarrollando con el tiempo y con la acción que el Espíritu Santo va ejerciendo en nosotros.

En la Carta de San Pablo a los Gálatas (Gálatas 5, 22-23) se mencionan los frutos del Espíritu Santo.

Amor (Caridad)

Este fruto refleja el amor del Padre y del Hijo, un amor inmenso, incondicional y personal. Efectivamente sin amor nada somos, porque el amor viene de Dios mismo.

Es el gozo que experimentamos,

fruto de tener a Dios en nuestras **Alegría** vidas.
Esa alegría que no nos abandona, porque Dios vive en nosotros.



Paz

La paz es el lazo que une al Padre y al Hijo. En ese lazo encontramos la calma que permite que nada nos turbe, ni en las circunstancias más extremas.

Paciencia

La paciencia es el fruto que nos permite hacerle frente a la tristeza y

al desánimo frente a una situación que parece no terminar.



Longanimidad

Es esa fuerza que nos permite perseverar en la realización de un trabajo sin decaer. Y por otro lado, a continuar con generosidad una misión de anuncio del reino de Dios que nos ha sido encomendada.

Benignidad

La benignidad habla de esa dulzura y ternura con la que Dios nos trata personalmente, esta misma ternura brota de nosotros y nos permite relacionarnos con los demás con esa misma delicadeza, dulzura y ternura, reflejo de Dios.





El amor de Dios es un amor que **Bondad** empuja a que salgamos al encuentro con el otro y transmitir lo que nos ha sido dado. Nos empuja a un trato caritativo, bueno, especialmente con los más necesitados física y espiritualmente.

La mansedumbre se opone a la ira y al rencor, nos empuja a tratar siempre con bondad y ternura a los demás. Nos hace tratar con dulzura, en las palabras y en las acciones.

Fidelidad

Mediante la fidelidad buscamos cumplir nuestras promesas imitando al mismo Dios que cumple sus promesas con nosotros. La fidelidad comunica seguridad y permanencia, con lo cual nuestras relaciones personales se afianzan y permanecen, nuestro amor se hace perdurable.

Modestia

Regula los movimientos del cuerpo, los gestos y las palabras. Además, dispone todos los movimientos interiores del alma, nos modera y nos deja en profunda paz.



Templanza

Es ese fruto mediante el cual conquistamos la propia vida, nos hacemos dueños y señores de nuestra existencia, moderando nuestros sentimientos, nuestros apetitos, debilidades, y optando siempre por el bien.

Castidad

Este fruto permite el dominio sobre los impulsos. No se trata de reprimir nada, todo lo contrario, se trata de poder vivir en libertad y de manera ordenada la propia sexualidad. Sexualidad que tiene que ser movida por el amor y no por el deseo y la posesión.



Este domingo celebramos Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo, una fiesta importante para nosotros los cristianos. Jesús les promete a sus apóstoles que Él seguirá presente por medio del Espíritu Santo enviado por su Padre, ese espíritu los guiará a la verdad completa y les comunicará lo que está por venir.

El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Dios. Es una fuerza invisible y poderosa que habita en nosotros y nos purifica de nuestro egoísmo para dar paso al amor.

Ahora vamos a encender la vela y nos ponemos bajo la mirada amorosa del Señor.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Canto de inicio

Ven Espíritu Santo, ven a iluminar

<https://youtu.be/hZ8pVoRazsc>

Acoger la Palabra de Dios

Los invitamos a que alguien de los presentes tome la vela en las manos como signo de disponer nuestra atención para escuchar la

Palabra de Dios, que nos relata el episodio de Pentecostés.

Lectura de Hch 2, 1- 11

(video lectura: <https://youtu.be/yMNEYCiSSUA>)

Comentario compartido

Invitamos a comentar lo que más nos llamó la atención de este relato, resaltando qué cambio produjo en quienes estaban reunidos, esta manifestación del Espíritu Santo.

¿Qué significa para mí renovar la venida del Espíritu Santo en este tiempo de coronavirus?

Canto de Meditación

Traigamos a nuestro corazón ese fuego del Espíritu Santo que nos moviliza al amor, a la misión, al encuentro con Dios. Pueden cerrar los ojos mientras escuchan la siguiente canción o cantarla.

Muévete en mi (María José Bravo)

<https://youtu.be/U8qwxw50cYrs>



Oración de intercesión

Con la ayuda del Espíritu Santo, oramos por las necesidades de todos.

Por los que viven en las calles de nuestra ciudad.

Por las personas que están enfermas a causa del Covid-19.

Por quienes están tristes y sin esperanza.

Por quienes, en medio de nuestra ciudad, se sienten solos y desamparados.

Por quienes viven situaciones de injusticia.

Y todos unidos en la luz del Espíritu Santo te decimos: *Padre Nuestro...*



¡Feliz Pentecostés para todos.!

